

Rescates, réplicas y contrarréplicas

El Caribe de 1903

R. G. Fay, Day Book

R. G. FAY

ADOLFO MEISEL ROCA (prólogo)

Banco de la República, Bogotá, 2016, 32 págs., il.

EN LA sala de libros raros y manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA) se encuentra el original del diario escrito por el estadounidense R. G. Fay durante su viaje hacia y por Cartagena de Indias, en 1903. El Banco de la República lo adquirió en Nueva York y publicó una versión digital en 2016, que puede permitir una mayor apropiación social de este valioso documento. Esta publicación incluye 65 fotografías tomadas por el autor y un prólogo de Adolfo Meisel, codirector del Banco. El prólogo se presenta en un formato facsimilar que reproduce algunas páginas de esa libreta de apuntes y algunas fotografías.

Fay, nativo de Concord, Massachusetts, y residente en Xenia, Ohio, se fue a Cartagena de Indias, para cumplir un compromiso laboral adquirido con la Armada de Colombia, y para ello atravesó El Caribe Occidental. El estadounidense debía hacer mantenimiento a los barriles de pólvora guardados en el fuerte de Santa Cruz de Castillo grande, situado a pocos kilómetros de la ciudad colonial. Tenía entonces 43 años y probablemente este era su primer viaje de tal naturaleza. La experiencia, tal vez única en su vida, quiso guardarla en la memoria y dejar su recuerdo en las notas escritas y las imágenes tomadas, que apoyan su relato y estimulan la imaginación.

Veamos algunas características de esta pequeña joya que hoy podemos disfrutar.

En la época de Fay, la escritura era una manera muy frecuente de intercambiar información y opiniones con los demás. Sin embargo, al leerse lo consignado por él, queda la impresión de que es la primera vez que tiene un diario. Antes del viaje, adquirió un *Day Book*— agenda de 200 páginas, cada una de treinta y cinco líneas. Las páginas están numeradas.

El periplo duró cuatro meses, del 11 de febrero, al 12 de junio y Fay llenó una hoja por día, de manera que escribió 120 páginas con su puño y letra. Su letra es grande y legible. Probablemente, hace el ejercicio de recordar los eventos dignos de contar antes de acostarse en la noche, o temprano en la mañana del día siguiente. Comienza con la hora de levantarse y para los días en el mar, indica la latitud y la longitud del sitio al que va y las millas recorridas. El diario está escrito en inglés. Fay no habla, ni lee, ni entiende español.

Del *Day Book* quedan entonces muchas páginas en blanco. En algunas, Fay lleva una lista de las cartas que le llegaron, las fotografías tomadas, los insumos recibidos y gastados en el trabajo, la cantidad de coco cargado en diferentes puertos, los nombres de los oficiales y la tripulación del barco.

Los viajes de ida y regreso

De venida para Cartagena, Fay se embarca en el Allegheny, barco a vapor de la compañía Hamburg-American Line. Sale de Nueva York el 14 de febrero de 1903 y llega a Cartagena el 25 de febrero.

El Allegheny lleva cincuenta y dos pasajeros, y una mula. Se ocupa principalmente de transportar frutas del Caribe a Estados Unidos, pero el capitán también carga y descarga algunas, entre ellas, coco, en lugares en los que hace cortas escalas. Durante esos días, Fay escribe sobre los barcos que encuentran en mar abierto y en los diferentes puertos que visitan.

El estadounidense comparte su camarote con otro pasajero. No le llegan a afectar los vientos ni la turbulencia de las aguas, características del mes de febrero en el Caribe, como si le ocurre al resto de ocupantes del barco, incluida al parecer la mula.

El barco hace una escala en Jamaica y allí se queda la mayoría de pasajeros. Fay aprovecha para dormir en un hotel. De Kingston, consigna en su diario la dotación de tranvías eléctricos, calles pavimentadas y luz eléctrica. Pero le impresionan sobre todo las casas hechas de barro y con techos de palma y los niños pequeños que salen de ellas completamente desnudos. Es ahí donde Fay se encuentra con El Caribe por primera vez. Comenta sobre las mujeres negras de Jamaica que llevan canastos de frutas sobre la cabeza. Debo decir que siempre menciona el color de la piel de las personas que conoce.

El 25 de febrero, Fay llega a su destino, Cartagena, la ciudad más antigua que había conocido, habiéndose detenido previamente en Puerto Colombia. En Cartagena, Estados Unidos tienen un consulado: el cónsul mismo se encarga de la estadía de Fay en la ciudad; lo aloja en un hotel en el centro, le brinda una gran cena de bienvenida ahí mismo y le asigna un guía para sus primeros días.

Al principio, Fay considera que Cartagena es un “hueco sucio”, pero luego aprende a caminar por sus calles y murallas y en alguna ocasión sirve de guía turístico a los pasajeros del barco Allegheny en uno de sus retornos a la ciudad. El escritor del diario comenta la falta de agua potable, pues aún no se ha inaugurado el acueducto de la ciudad, que utiliza el agua de los aljibes que se cargan con las lluvias. Muy pronto, adquiere la costumbre de tomar baños en las cálidas aguas saladas del mar y aprende a beber agua de coco.

En compañía de otros huéspedes del hotel, Fay asiste a conciertos públicos al aire libre y comenta la falta de mujeres atractivas. Le impresiona mucho el hecho de que hay en esta ciudad una sola religión, la católica.

Para sacar adelante el mantenimiento del polvorín, Fay se traslada en compañía de un cocinero y de un ayudante al fuerte de Santa Cruz. Pero además, el trabajo requiere de la organización de un campamento en la

península de Castillogrande. Al poco tiempo, siente que le va bien en la labor y que la gente le colabora.

Fay está muy pendiente de los costos y los precios de la ciudad. Le sorprende la diferencia cambiaria entre la capital de la República y Cartagena. Anota que sus ayudantes ganan 30 pesos/día, lo que equivale aproximadamente a 30 centavos de dólar.

Durante su estancia en Cartagena, lo que más le interesa es la naturaleza del trópico, tan desconocida hasta ahora para él, aunque la llegada y salida de barcos se le convierte también en algo muy importante, ya que espera correspondencia de sus seres queridos en los Estados Unidos. Pero en Cartagena se siente muy aislado pues no cuenta con comunicación confiable sobre la llegada y partida de las embarcaciones. La ciudad carece todavía de telégrafo y cable.

Fay regresa a Estados Unidos en la goleta Matherson. El recorrido le toma dos meses, dado que el barco hace escalas en Portobello, en las islas de San Blas y en el archipiélago de San Andrés. Su destino final es el puerto de Baltimore, a donde llega el 8 de junio. La última entrada del diario es del 12 de junio, cuando ya está en Estados Unidos en Boston y Concord.

El valor del diario para la posteridad

No es fácil encontrar fuentes similares a las de R. G. Fay que permitan conocer la configuración de ese espacio geográfico y las relaciones comerciales en el Caribe occidental. El escritor presenta una región claramente identificable: Jamaica, Puerto Colombia, Cartagena, San Blas, Portobello, Colón, San Andrés. Realza con sus apuntes esos lazos generados entre el Caribe inglés y el Caribe colombiano por los desplazamientos marítimos, que permitieron tejerlos durante el siglo XIX y que luego van a desvanecerse con la separación de Panamá.

El viaje de Fay ocurrió en un tiempo de extraordinarios cambios en la región, sobre todo por la construcción del canal, pero también por la independencia de Panamá, ocurrida ese mismo año. El estadounidense da testimonio, en ese momento, de un comercio en El Caribe y entre El Caribe y Estados Unidos, sin dejar de mencionar la presencia europea en la región. Cuando llega a San Andrés, la principal fuente de su economía sufre ya de la plaga que acabará con los cocoteros y producirá la crisis económica a la isla.

Otro aspecto importante a destacar es que este diario reafirma la gran diversidad de culturas, costumbres y lenguas que cohabitan en El Caribe. Hace observaciones sobre la existencia de un mundo plural integrado por población de múltiples ascendencias. Pero también muestra la adaptación —o las diversas adaptaciones— que han hecho los pueblos del Caribe para vivir y convivir con toda la adversidad, pero también con las oportunidades que la vida les proporciona en esta región del mundo. Describe las condiciones de pobreza en que se encuentra parte de la población de los puertos visitados. Fay es un observador de su entorno y, gracias a su curiosidad e

interés, el lector tiene un sugestivo puesto de observación de otra época y de múltiples culturas.

Alberto Abello Vives